

**Homilia de la Misa en el futuro Santuario de los Mártires, Tallahassee, Fla.
15 de Octubre de 2012**

Día de Santa Teresa de Jesús – Texto: Rom 8, 22-27; Jn 15, 1-8

Introducción:

Es un gran honor poder concelebrar esta misa con usted, Obispo Gregory Parke, al comienzo de su misión episcopal como Obispo de Pensacola/Tallahassee, y unirme a el Obispo de Phoenix, Arizona, Obispo Thomas Olmsted. Saludo a los miembros de la junta, amigos y benefactores aquí presentes, especialmente Lynn Mangan y Heather Jordan y sus colaboradores quienes, día a día, sirven al futuro Santuario con dedicación total.

En la celebración de la Cónclave sobre la nueva evangelización, este futuro Santuario es un signo visible en Florida de la primera evangelización de "La Florida" que dió lugar a finales de los años 1500, durante la década de los 1600 y los comienzos de los 1700. Hoy honramos a los primeros evangelizadores de esta tierra quienes, a lo largo de la senda de El Camino Real, fundaron aproximadamente 50 misiones. ¿Cómo no recordar las historias de la primera nación de cristianos Apalaches que reconocieron a Jesús como su Camino, Verdad y Vida y se convirtieron en sus discípulos? Veneraban a la Santísima Virgen María bajo el nombre de Nuestra Señora de la Leche. Tenian una devoción Mariana que fascinó a muchos.

La mayoría de los primeros evangelizadores de Florida fueron Franciscanos procedentes de España. Ellos fueron los mejores ejemplos de evangelización en aquel entonces. Sobre todo, sus comunidades fueron testigo de la profundidad de su fé; una fé que los llevó a dar sus vidas en lealtad al Señor con amor intrépido por el enemigo. Nos sirven de inspiración los sufrimientos de las comunidades Patate y Ayubale, en los alrededores de la capital de Florida, Tallahassee, en los comienzos de la década de 1700.

El pasado martes 9 de octubre, Benedicto XVI dio una reflexión en la XIII Asamblea General del Sinodo Internacional sobre la nueva evangelización. Él dijo: “En todo tiempo y lugar, la evangelización siempre tiene como puntos de inicio y final a Jesús Cristo, hijo de Dios (Mc 1:1); y el crucifijo es el signo supremo de quien proclama el Evangelio, un signo de amor y paz, una llamada a la conversión y a la reconciliación. Este llamado a profesar a Cristo es lo que uno encuentra en Rom 10, 10: **si tus labios profesan que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado.** Hay un elemento de sacrificio al profesar la fé. Uno da testimonio a los enemigos de la fé, damos testimonio incluso en peligro de muerte. Profesar la fé implica una disposición a sufrir, a dar la vida, lo cual, a su vez, da veracidad a nuestra propia vida.”

¿Cómo puede ser que las escuelas de Florida olviden las grandes aportaciones de la gente de los siglos pasados? ¿Cómo pueden los feligreses del noreste de Florida permanecer indiferentes a los relatos heroicos de fé en la que nuestro Señor Jesucristo fue proclamado como Salvador? Se les debe una gran deuda a ellos porque ellos son nuestros "primeros cristianos", ellos construyeron “las primeras parroquias”, en donde los pastores y los feligreses fueron desafiados por la violencia atroz, la intolerancia y los prejuicios, los cuales impedían vivir en paz.

Hoy celebramos el Día de Santa Teresa de Jesús. Sta. Teresa es Doctora de la Iglesia quien nos enseña cómo llegar al “próximo nivel” en nuestras vidas de oración. Para ella, la oración es la expresión de amistad con Cristo. En el Libro de su Vida, reconoce **que Él nos ayuda, Él es un verdadero amigo que siempre está ahí... Con Él podemos sobrellevar todo. El amor engendra amor.** (Libro de su Vida, #22). Santa Teresa revela su genio, su candor y su libertad de relacionarse con Jesús. Para ella, la oración no es una técnica, un método que se aprende, sino un encuentro con la persona que nos ama incondicionalmente. Ella nos dice: **"la oración mental no es otra cosa, en mi opinión, que estar en términos de amistad con Dios, conversando en secreto frecuentemente con Aquel que sabemos nos ama"** (ibid # 8). El Papa Pablo VI, en su homilía en la misa en la cual proclamó a Santa Teresa Doctora de La Iglesia, el 27 de septiembre de 1970, la llamó Maestra de Oración.

Sta. Teresa murió casi 20 años después de la fundación de San Agustín de la Florida. Era una española verdadera, una mujer apasionada, con una fuerte determinación, profundas inclinaciones místicas, de corazón sincero, con amor por la Iglesia, que exclamó al final de su vida: "muero hija de la Iglesia". ¿No son éstos los mismos elementos presentes en los misioneros/mártires de la Florida?

La mayor parte de la atención a la última cena de Jesús se enfoca en el misterio de cómo el pan y el vino son transformados al Él decir: este es mi cuerpo, esta es mi sangre. En un sentido más amplio, hay otra verdad en este sublime misterio de la fé. Jesús celebra su cena en anticipación al gran sufrimiento de la pasión. Para Santo Tomás de Aquinas, la Eucaristía es el sacramento de la pasión. La última cena revela su amor hasta el extremo de la muerte en sacrificio humilde (lavabo) para todos (pro multibus). Es la transformación de la pasión por el amor eucarístico, su vida dada voluntariamente. Al celebrar este misterio de fé en el sitio donde se derramó la sangre de tantos mártires inocentes, nos unimos a su confessio fidei, con la esperanza de seguir la manera en que Jesús amó hasta el final.